

Bona tarda a tots i totes / Buenas tardes a todos y a todas.

En primer lugar, en nombre del presidente, Salvador Tranche, de la Junta Directiva y del mío propio, agradecer a la Fundación Avedis Donabedian que haya invitado a la Sociedad Española de Medicina de Familia y Comunitaria a participar en este acto de reconocimiento al trabajo de los sanitarios en la pandemia.

Me imagino qué diremos sobre 2020 cuando pasen los años y esta pandemia haya quedado en un triste recuerdo, en un episodio trágico y tenso de nuestras vidas. Me pregunto qué adjetivos utilizaremos para describirlo: complicado, inesperado, desbordante, desafiante, desesperante, esperanzador... imagino también cómo explicaremos a las nuevas generaciones de médicos y profesionales sanitarios lo que pasó. “A finales de 2019 nos llegaron avisos confusos desde Asia, una extraña neumonía bilateral parecía añadirse al listado de coronavirus surgidos por aquellas latitudes en la primera década del 2.000. Parecía tratarse, nos decían, de una especie de gripe, capaz de producir daños parecidos a los coronavirus anteriores, pero mucho más contagia. Al principio no nos chocó ver que la mayor parte de la gente en Asia se rearmaba con mascarillas y confinamientos. También vimos con cierta desconfianza los trabajos ingentes que se hacían en Wuhan, con la construcción de un hospital gigante en pocos días, y con unos datos que, a pesar de ser elevados, no vislumbraban en absoluto lo que acabaría ocurriendo. **El tsunami estaba empezando y vivíamos su gestación con cierto nerviosismo e incredulidad y, sobretodo, desde la distancia**”. “¿Nadie os advirtió?, ¿No habías preparado nada?” - nos preguntarán nuestros Residentes cuando les expliquemos el 2020. “Muchos eran los científicos, epidemiólogos e investigadores que habían advertido que la próxima pandemia era cuestión de tiempo.

Lo cierto es que en 2019 hablar de conceptos como “confinamiento”, “distancia social”, “higiene de manos”, “mascarilla” o “burbuja de convivencia” habría sido ciencia ficción y

no habría llenado portadas ni horas de tertulias ni en la radio ni en la televisión. Lo cierto es que, como ya ocurrió en otros momentos en la historia de occidente, en 2019 nos creíamos inmunes, nos creíamos invencibles, nos pensábamos que teníamos un sistema sanitario fuerte y robusto, a pesar de haber sido recortado durante años y con problemas del Derecho a la Universalidad, cierto, pero no podíamos, ni por asomo, imaginar lo que estaba por venir.”

“¿Y qué sentisteis cuando llegó el tsunami?” Nos preguntarán. “Sentimos miedo, inquietud y rabia”, responderemos “y hubo momentos de desesperación. **Durante la primera ola**, en España se infectaron más profesionales sanitarios porcentualmente que en ningún otro país del mundo, no teníamos protecciones, tras años de recortes no teníamos suficientes recursos, tras décadas de sueldos bajos gran parte de nuestros jóvenes médicos se habían ido a trabajar a Europa, o a Estados Unidos, donde sabían de la buena formación de nuestros sanitarios y sabían cómo recompensar sus habilidades y su talento.

Y nosotros, en aquellos meses, nos sentimos desbordados, solos, estresados, sí, y sin acceso a las pruebas diagnosticas. Pero también estuvimos más juntos y juntas que nunca, con resiliencia y aprendiendo unos de otros...y desde la Atención Primaria, **invisible en aquellos momentos**, los médicos y médicas de familia colaboramos con nuestro trabajo, día a día, para frenar el tsunami de incertidumbre y evitar en lo posible el tsunami de sufrimiento. Trabajamos desde la primera línea atendiendo y acompañando, constantemente, a nuestros pacientes para que permaneciesen en su domicilio y evitar así el mayor colapso del hospital, dando respuestas a las dudas e inquietudes de los pacientes, de la ciudadanía. **Y nuestros jóvenes médicos, los y las residentes de familia** no dudaron en trabajar en urgencias, en hospitales de campaña, allí donde fuesen más necesarios, implicándose con valentía y aplomo. **Mientras, nuestra sociedad científica** se puso a trabajar incansablemente, y durante meses se publicaron documentos clínicos y herramientas para abordar el diagnóstico y el manejo clínico, y para advertir acerca de la imperiosa necesidad de protegerse. Fueron meses muy duros, y muchos médicos se infectaron, y algunos, incluso, dejaron sus vidas.

“¿Y qué aprendisteis?”, nos preguntarán. “Que mientras nosotros estábamos en primera línea, evitando que se rompieran las costuras del sistema y que las urgencias o el hospital pudiesen naufragar, mientras los profesionales del hospital batallaban con esta nueva enfermedad, mientras científicos en todos los países del mundo trabajaban descifrando el virus, estudiando su comportamiento, buscando una vacuna, la Atención Primaria tuvo que reorganizarse para seguir dando respuesta a las necesidades de la ciudadanía. Que, a pesar de no poder ver ni tocar a nuestros pacientes, pudimos sentirnos muy cerca de ellos, escuchando su voz al otro lado del teléfono, empatizando con sus miedos, con sus inquietudes, acompañando y facilitando en todo momento las mejores soluciones. Que la longitudinalidad que caracteriza a la Atención Primaria es imprescindible, que **la cercanía con nuestros pacientes** facilita una atención centrada en las personas y en sus necesidades. Que hemos explorado otra manera de relacionarnos, mediante la telemedicina. En 2020 descubrimos la sonrisa de los ojos, **que nuestra mirada era el mejor abrazo que podíamos dar**, la luz en la mirada proyectándose a través de una señal de WIFI, a distancia. El 2020 fue el año que lo cambió todo, el año que lo aceleró todo.”

Hoy por hoy, no disponemos de suficiente evidencia científica para definir cuál será el contexto en el que se desarrollará esta conversación con nuestros futuros residentes. Esperemos que su presente esté libre de epidemias, pandemias y nuevos virus, y con grandes avances biomédicos. Ojalá para ellos la COVID-19 sea sólo una pregunta de MIR, y **en la universidad del futuro**, con una notable presencia de futuros médicos y médicas de familia, se explique 2020 como un año que jamás se repitió. Pero nadie puedo asegurarnos que esto sea así. Y esta es, paradójicamente, **la gran lección que nos ha dejado este tiempo de tsunamis de sufrimiento**, que es posible encontrar una vacuna en menos de un año, que es posible evitar la muerte y mejorar el mundo, que es posible hacer un uso más racional de nuestra relación con la salud del planeta, que es posible cuidar y acompañar desde otros lugares, que podemos tener un contacto muy próximo con alguien que esté físicamente muy lejos, que es posible teñir de luz las tinieblas, ...pero para ello **se necesita de la mejor ciencia, de la estrecha colaboración entre todos los sanitarios, de la mejor medicina.**

Para nuestro colectivo y para los médicos y las médicas de familia, 2020 ha sido el año en el que hemos alzado la voz con orgullo y confianza y hemos dicho “Yo médico de familia, Yo médica de familia, orgullosa de mis pacientes, orgullosa de mi especialidad, orgullosa de mi comunidad, orgullosa del resto de profesionales y residentes, renuevo mi compromiso”.

Y esta es también nuestra petición como médicos de familia, y esa es mi petición, **Yo, médica de familia, os pido que jamás olvidemos 2020 y que demos a la ciencia, a la medicina, a la Atención Primaria los recursos que necesitan para cuidarnos desde la eficiencia.**

Yo médica de familia, orgullosa de vosotros y vosotras, orgullosa de nosotros y nosotras.